

Cartel chipén derrumbado en un vaivén

Por ENRIQUE GUARNER

Refieren que en una ocasión Joselito se enfrentaba a un astado que en un ruedo provinciano y al comprobar que en efecto se trataba de un estupendo ejemplar prorrumpió: «¡Quién te encontrara en Madrid en una tarde sin viento o lluvia!».

Lo anterior certifica que no es posible torear contra el aire o el agua y que aún frente a un ejemplar de bandera, resulta imposible la gran faena. Suponemos que esta verdad no se le escapa a nadie y que aún los turistas se dan cuenta cabal que las tardes ventosas descubren a los toreros y los ponen en peligro. Ni con la capa, ni con la muleta puede hacerse nada a derechas y menos torear con calidad, aunque si es dable al diestro salir del trance con decoro dando lo que sea razonable y justo.

El último jueves terminamos los artículos en los que analizábamos el futuro de la temporada diciendo: «Lástima que parte de ella se efectue durante la época de lluvias». Desafortunadamente este

obstáculo que veíamos para el desarrollo de las corridas se cumplió ayer un cartel de primera con toros bien presentados se vino abajo debido al viento y a la lluvia que cayó.

Juicio crítico. Ante magnífica entrada con lleno en numerados, hacen el paseo de cuadrillas: Mariano Ramos de azul oscuro «El Niño de la Capea» en tabaco y Javier Bernaldo de obispo. Los tres van bordados en oro y en medio de gran entusiasmo se aplaude a los espadas.

El ganado. Desde el lunes estaba encerrada en los corrales de la plaza una bonita corrida de Tequisquiapan. Era estos seis ejemplares, toros con la edad reglamentaria, gordos finos, de pezuña recogida y sedosa cola. Todos estaban bien dotados de defensas y en cuanto a pinta, cuatro resultaban negros y dos berrendos siendo uno de éstos últimos lo que se denomina «capirote» o sea, aquel cuyo pelaje oscuro cubre exclusivamente la cabeza y el cuello. A pesar de que los berrendos llamaron más la atención del público quiero señalar que para mi gusto personal el más bello de los seis, fue el quinto.

Mariano Ramos. Parece que el diestro de La Vega que siempre fue un «relleno» ha decidido pagar mucha prensa y ahora hasta aseguran que se ha vuelto un artista (?), pero... ¡Qué decepción! Ayer todo volvió a su lugar y como siempre resultó superfluo.

Su primero se llamó «Vinatero» marcado con el 89 y 476 de peso. Lo recibió con sus acostumbrados mandiles y luego chichuelinas antiguas. Con la muleta como el toro estaba despitorrado no hizo nada, matándolo pesadamente con tres pinchazos alargando el brazo. Peor estuvo con el cuarto «Maraquero», 60 y 496 por tonelaje. Lances embarullado y retrocediendo. Con la muleta cita colgado del estribo, pero parece «un chango». Después nada, eso si cinco descabello siendo pitado.

Niño de la Capea. Puede decirse que se cubrió con dos estoconazos, sobre todo el del quinto, pero Pedro es la base de la temporada y requeriría de un par de grandes faenas y no detalles como le vimos la tarde de ayer.

Su primero se denominó «Cazador», 95 y 486. Cinco lances y bonito remate, pero

mejor el quite con remate para Ruano Llopis. Con la muleta apunté un ayudado rodilla en tierra extraordinario y mató con una estocada perfecta, dejándose ver.

El quinto se llamó «Faisan» con el 12 y 500 de tonelaje. Inició con preciosos lances rodilla en tierra y luego bien trazadas chichuelinas. Intento de faena que no fructifica y otro espadazo soberbio para salir al tercio.

Javier Bernaldo. Tuvo una buena tarde y su labor con el tercero resultó de gran calidad, trazando algunos pases señoriales, pero falló con la espada. En mi opinión de faltó algo de calma y se precipitó, pero sigue constituyendo nuestro mejor prospecto.

Su primero se llamó «Pichichi» marcado 51 y 506 de peso. Nada de capa y brindis al ganadero Guillermo Mercado. Magníficos muletazos rodilla en tierra y luego excelentes redondos en tres series espléndidas Barrenó al matar y luego pinchazo hondo.

El sexto se llamó «Gallero» con el 58 y 502, pero no embistió y no vimos nada.